

Suscripción

Gerona un mes . . . 1 Pta.

Provincia y resto

de España Trim. 4 " 4.00

Extranjero " 7.50 "

Número suelto

5 Céntimos

CIVIDADANIA

Diario republicano autonomista de avisos y noticias

Anuncios, remitidos
y esquelas
Precios convencionales
De los originales firma-
dos son responsables
sus autores

AÑO I

OFICINAS:

Rambla de la Libertad, 33. GERONA

Domingo 28 de Agosto de 1910

Dirección Telegráfica:

CIUDADANIA.—GERONA

Núm. 22

Urge decidirse

Resulta ya un verdadero desprestigio para el gobierno liberal que representa el señor Canalejas, las indecisiones y constantes equilibrios en que se mantiene con referencia á la cuestión del vaticano. Los elementos avanzados recelan ya de que el actual gabinete lleve con toda su integridad á la práctica las reformas que en materia religiosa anunciara desde la oposición, é iniciara ya en el poder. Es ya para el señor Canalejas asunto de personal decoro el marchar por el atajo y demostrar á la faz del mundo entero su radicalismo, ó de lo contrario, se expone, que la parte sensata de la opinión que labora constantemente para la dignificación de España, califique en términos poco agradables para quien de anti-clerical blasona, el bochornoso silencio en que se ha sumido en este asunto de tan vital interés, en desdoro de las ideas liberales que dice representar.

Quizá cuestiones de otra índole obliguen al señor Canalejas á esa actitud asaz desairada é incompatible con la seriedad de un Jefe de gobierno y por añadidura estadista notable. Si ello es cierto, como presumimos; si imposiciones, que ya á nadie se oculta la procedencia, llegan á pesar en el ánimo del señor Canalejas y dá su brazo á torcer, el pleito se ha perdido. España, esa patria cuyas arrogancias canta continuamente el Jefe del gobierno, décrépita, maltrecha y en manos del clericalismo absorbente y tirano, caerá, con el demócrata Canalejas, en el abismo de la reacción.

A. A.

REPUBLICANOS

Un acto de trascendencia debe celebrarse hoy en cuyo día los elementos católico-jaimistas esclavos y fanáticos cumplidores de las órdenes del Vaticano, dominarán los valles de Gerona desde la cumbre del santuario de los Angeles.

Allí, protestarán contra Canalejas, contra toda idea que tienda al bienestar y al progreso de nuestra querida España.

Nosotros los republicanos, en cambio quizá no podremos superarles en número ya que ellos están alentados por un fanatismo y en nosotros alienta sola-

mente el deseo de que España haga algo que le redima del yugo clerical, y la ponga al lado de las naciones mas avanzadas del Universo.

La Lliga Republicana de Gerona ha acordado celebrar una merienda republicana en «Fontajau», no sé cual será el número de asistentes al acto, no es de presumir que sea exíguo; no dudo que todos los buenos republicanos de Gerona y sus contornos asistirán á exteriorizar su voluntad, en contra de las demasías del vaticanismo.

No hay que ser republicano ni liberal vergonzante, hay que dar la cara, para demostrar que la Ciudad de Gerona, aun que esté cuajada de conventos, aun que tenga un representante del Comité de Defensa Social, es una Ciudad liberal, una Ciudad culta que siempre que se trata de luchar por las ideas adelantadas presta su valioso concurso.

Republicanos gerundenses, no demos una nota de inferioridad ante las huestes vaticanistas.

A «Fontajau», allí á aspirar el ambiente de República, que se estiende ya por nuestra patria.

B. DIVI.

ESPAÑOLES CÉLEBRES

DATOS BIOGRÁFICOS

JAIME BALMES

En Vich, de padres pobres, nació este insigne filósofo y apologista cristiano, el día 28 de Agosto de 1910.

Instruido en las primeras letras, comenzó su carrera en el seminario, recibiendo además lecciones de los P. P. Dominicos en su visita diaria á la iglesia del Rosario.

Su vida de estudiante, resume el mismo en pocas palabras.

«Nadie me vió, dice en su *Vindicación personal*, en otro lugar que en mi casa, en la iglesia, en el colegio, en algunas casas de regulares, con quienes tenía frecuentes relaciones, y en la Biblioteca episcopal, donde se me hallaba mientras estaba abierta.»

Dada la escasez de recursos de su familia y comprendiendo el obispo D. Pablo de Jesús Corcuera, lo mucho que podía esperarse de tan aplicado estudiante, de *motu proprio*, y á pesar de ciertas influencias contrarias, agració al joven Balmes con una beca en el Real Colegio de San Carlos de la Universidad de Cervera, donde vió dilatarse ante sí el horizonte científico, redoblando los esfuerzos y afirmando las innatas aficiones.

Allí estudió Teología y, descollando entre sus condiscipulos, con las mejores notas tomó los correspondientes grados académicos, pasando las vacaciones en Vich, metido siempre en la Biblioteca.

Simple clérigo todavía, no contando más que 23 años, presentóse al concurso anunciado para proveer la

Canongía Magistral de la Catedral de Vich. Allí reveló el fruto de sus estudios, y si bien no obtuvo la prebenda, fué objeto de la admiración de cuantos le oyeron defender su tesis con el aplomo de un consumado dialéctico.

Poco después se ordenó de sacerdote y pensó consagrarse al ministerio pastoral, disuadiéndole el bondadoso obispo, que le aconsejó continuar los estudios, como así lo hizo, volviendo á Cervera, cursando cánones, mientras desempeñaba en calidad de sustituto la Cátedra de Sagrada Escritura. Este período escolar lo coronó dignamente, ganando en rigurosa oposición el grado llamado de *pompa*, habiendo sido un acontecimiento el acto de la investidura en que pronunció un discurso de grandes vuelos que fué, según los que le oyeron, un verdadero plan de reforma de la enseñanza.

Estalla la guerra civil y Balmes, que, reservado y prudente, no contribuyó jamás á atizar las enconadas pasiones, establece en su ciudad nativa, una clase de Matemáticas. En este retiro, donde concibió y maduró sus grandes proyectos, permaneció hasta el término de la guerra, en que se trasladó á Barcelona, donde le tendió la mano el señor Roca y Cornet, que por aquel entonces publicaba la revista *Religion*. Y Balmes, que vió en la prensa el gran poder del siglo prefirió ser escritor público.

Sus obras, notables y numerosas, son de todos conocidas. *El Criterio*, *Filosofía Fundamental* y *El Protestantismo* son trabajos, entre otros, que vivirán eternamente como la memoria de su autor.

Aún no contaba 38 años de edad cuando bajó al sepulcro el día 9 de Julio de 1848.

Su mejor elogio lo trazó un eminente fraile dominico diciendo:

«Balmes posee la originalidad propia de la ciencia, la originalidad que la ilustra, desenuelva y completa, la originalidad que derrama vivos fulgores sobre la verdad, que la defiende contra los ataques de sus enemigos, que conserva, afirma y aumenta el patrimonio intelectual del género humano.»

Su retrato, debido al pincel de don Pedro Borrell, fué descubierto en la sesión solomne del Ayuntamiento de Barcelona de 30 de Septiembre de 1880 y figura desde este día en la Galería de Catalanes ilustres. (1)

J. ESTARTÚS.

(1) En el próximo mes de Septiembre publicaremos las notas biográficas del ilustre figuerense, inventor del Ictíneo, don Narciso Monturiol.

De cómo se salvó Voltaire

—Largo de ahí farsantes, escandalosos, borrachos! gritaba furioso el Apóstol.

No por eso cesaban los de fuera de aporrear la puerta con tan gran ímpetu y denuedo que los golpes repetían en todos los ámbitos de la mansión celeste con las sonoridades del trueno.

—¿Qué sucede, Pedro? preguntó Dios, sorprendido por el inusitado estrépito.

—Es una muchedumbre de perdidos que dan golpes y vociferan diciendo que quieren entrar. Sin duda han leído ellos que el reino de Dios sufre violencia y tratan de violentar la puerta. Hay personas que entienden así el Evangelio.

—Déjales pasar, ordenó el Omnipotente. Obedeció Pedro de mal talante é interpretando á su manera el divino mandato, entreabrió á los amotinados:

—El señor ermite que pase una comisión de entre vosotros.

¡Una comisión! San Pedro usaba ya la fraseología parlamentaria!

Un grupito penetró en tropel por el resquicio abierto y el celeste portero se apresuró á cerrar tan bruscamente que á punto estuvo de coger á Ovidio los dedos en el quicio. El de las *Tristes*, como tantos otros, se quedó tristemente fuera.

Cuando los comisionados llegaron á la presencia del Altísimo, todos los santos de la corte celestial, atraídos por la novedad del nunca visto suceso, rodeaban el trono del Eterno.

—¿Qué queréis? preguntó Dios á los intrusos.

Nadie contestó. ¡Cosa rara! Los más grandes oradores de todos los tiempos, Demóstenes, Cicerón, Burke, Mirabeau, Castelar se hallaban presentes, pero sea cortedad, temor de fracaso ó recíproca cortesía ninguno de aquellos soberanos artífices de la palabra osó romper el silencio. Tras larga pausa adelantóse un sujeto de exterior modesto, sencillamente ataviado y con cierto aire de cuáquero. Era Benjamín Franklin.

—Señor, dijo, yo expondré el asunto que aquí nos trae en términos breves y claros, que por algo se me ha llamado el hombre del sentido común. Nuestra demanda se reduce á pedir que se ensanche el cielo.

Un murmullo de asombro circuló entre los elegidos. ¡Ensanchar el cielo! ¿Cabía pretensión más desatinada? Los santos más austeros no pudieron reprimir una sonrisa. De entre todos los varios rumores destacó clara y cristalina la carcajada de un arcángel.

—Explicáte, dijo gravemente el Señor.

—Es hoy el cielo, Señor, la estancia de la virtud, pero solo de la católica y ortodoxa. Querriamos nosotros que ninguna virtud fuera excluida de las celestes recompensas. La virtud pagana de los estoicos ¿es menos meritoria que la cristiana de los santos? Un Epicteto y un Marco Aurelio ¿no figurarían dignamente al lado de San Vicente Ferrer ó de San Francisco de Asis? Si aquí moran los buenos ¿dónde tiene su morada Sócrates? Si esta es la mansión de los justos ¿cómo pueden vivir fuera de ella un Aristides y un Catón? Los faquires indios ¿fueron menos penitentes y sintieron con menos intensidad la sed de lo infinito que los monjes de la Tebaida? Los mártires del patriotismo, de la ciencia, de la libertad ¿son menos dignos de aplauso y galardón que los mártires de la fe? Nuestra aspiración es que la recompensa inmarcesible alcance á cuantos mortales han honrado á la especie humana sacrificándose por grandes nobles fines. Ni siquiera excluiriámos á los here-

jes. Bruno y Savonarola pudieron errar, pero ¿en qué amengua el extravío de su mente la grandeza moral de su inmolación?

La audacia de semejante afirmación promovió entre los bienaventurados nuevos rumores de extrañeza. ¿Qué se proponía aquel osado innovador? El, impasible, sin cuidarse de las protestas que suscitaban sus palabras, continuó hablando de esta suerte.

—Ni aun esto basta á satisfacer nuestros anhelos de reforma. Nosotros aspiramos á que no solo la virtud, sino también el genio halle en los cielos acogida.

Indescribible fué el tumulto con que el santo auditorio acogió proposición tan extraña. Todos hablaban á la vez. Hubo acaloradas polémicas. Sostenían los más que debía imponerse el silencio y aun castigo á aquel cínico revulsionario que quería llevar la perturbación á la región serena de la eterna paz. Anselmo, Ambrosio, Jerónimo, Crisóstomo, Agustín, los intelectuales del cielo, pedían que se le dejara explicarse y dar sus razones.

—El genio, Señor, siguió diciendo Franklin, apenas pudo hacerse oír de nuevo, es en el hombre el sello de tu Divinidad. Por él reconocemos entre nosotros á tus elegidos. La santidad misma ¿qué es en suma sino uno de los aspectos del genio; el genio de la virtud y del bien? Se dice que este solo merece recompensa. ¿Somos, pues, injustos los mortales al tejer al genio coronas y tributarles homenajes, prodigándole el más alto premio que cabe en el poder humano; el de la gloria y la alabanza? Se afirma que el genio es don y solo la santidad mérito. ¿Qué error! Se nace bueno ó malo, con disposición innata, irresistible á veces, á la virtud ó al crimen. La herencia, la educación el ejemplo determinan casi siempre la condición moral del hombre. Pocos creen ya en el *trampantojo* de una voluntad arbitraria que saque el bien ó el mal de la nada de su albedrío. Existen diferentes capacidades morales como diferentes talentos. Hombres hay que carecen de todo sentido moral, ciegos del bien y sordos de la virtud.

La eficacia de la bondad es limitada é ilimitada la del genio. Cellini fué un asesino, pero ¿cuántos deliquios místicos han inspirado las obras de su cincel mágico! Rafael no fué un modelo de continencia, pero nadie ha fijado mejor en el lienzo la pureza ideal de las vírgenes. Bacon era un adulator intrigante, pero abrió al pensamiento humano horizontes nuevos. Byron, escéptico y libertino, supo iluminar con siniestros resplandores los hondos abismos del alma. Redime al genio la magnitud de su obra. El investigador que descubre una verdad hace á los humanos un bien más positivo que todos los padres del yermo.

Vosotros los elegidos uniréis vuestra súplica á la mía demandando del Señor esta gracia tan luego como hayáis considerado cuán grata ha de seros la sociedad de los espíritus superiores, ahora desterrados de aquí. Pensad que vais á admitir en vuestra intimidad á todo lo que la especie humana ha producido de más excel-